



## TRANSICIONES

VÍCTOR A. ESPINOZA

## Paradojas

Cuando en 1989 se registró la primera alternancia política en México, mediante el triunfo del candidato del PAN a la gubernatura de Baja California, coincidieron dos procesos en el tiempo. Por un lado, el gobierno federal encabezado por Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) profundizó la llamada reforma del Estado que había iniciado su predecesor, Miguel de la Madrid, consistente en el redimensionamiento de los aparatos gubernamentales y que, entre otras características, incluyó el despido de burócratas por considerarlos onerosos para la administración federal. A nivel local, el proyecto gubernamental de Ernesto Ruffo Appel era plenamente coincidente con esa visión reduccionista de la administración pública. De manera que se entronizaron en el tiempo ambas concepciones de la gestión pública: Hacer más con menos.

El gobierno federal debió de enfrentar la reacción del sindicalismo del sector público, sobre todo la administración de Miguel de la Madrid, pues decidió adelgazar de manera fundamental el sector central, que concentra más del 75% del empleo público. Carlos Salinas, de manera astuta, enfocó sus baterías hacia las grandes empresas del sector paraestatal como las compañías mineras, fundidoras, aeronáuticas y teléfonos de México. Éso hizo que la protesta burocrática se desvaneciera. A nivel local, el sindicato que

agrupa a la burocracia reaccionó contra los planes contraccionistas de la administración panista. Sin embargo, la paradoja es que a nivel estatal sería el PAN, a través del gobierno del cambio, quien encabezara el redimensionamiento del sector público y asumiera los costos que tales medidas implicaron.

Hoy de nuevo vivimos una paradoja; el ayuntamiento de Tijuana, encabezado por el alcalde priista Jorge Hank Rhon, ha decidido iniciar un proceso de reducción del personal municipal, enfocando sus baterías a los trabajadores de confianza. Desde el punto de vista del alcalde, no sólo existía una duplicidad de funciones, sino que había "hasta 10 personas realizando las mismas actividades". Al inicio estimó que había un 30% de exceso de personal, pero ahora afirma que se "quedó corto". En los próximos días dará a conocer los resultados de una auditoría que le dará la real medida de las dimensiones del recorte. Se creía que por sus filiaciones políticas, Hank Rhon antes que adelgazar la nómina, la aumentaría considerablemente para darle chamba a todos aquellos que contribuyeron a su triunfo. Al menos, que reemplazaría a los panistas por priistas, que desde tiempo atrás esperaban una oportunidad de regresar a vivir del presupuesto. Las primeras acciones van en otra dirección: Adelgazar la nómina para invertir los ahorros en obras. Si sigue por ese camino se ganará muchas simpatías entre los tijuanaenses, pero dejará

a muchos priistas resentidos.

Para evitar que se generen reacciones como las que tuvieron lugar a partir de 1989, cuando el sindicato que agrupa a la burocracia protestó airadamente por la contracción del empleo público, el personal desocupado deberá ser exclusivamente de confianza. Una diferencia sustancial entre los dos momentos es que el sector público se convirtió en la principal arena de confrontación entre los dos partidos principales. El sindicato de burócratas desde su nacimiento, el 22 de septiembre de 1937, fue afiliado al PRI; se trata de un sindicato de corte corporativo. En 1989 se convirtió en el principal enemigo de la administración panista; ahora que regresa el PRI, el enfrentamiento sería más complicado. Sin embargo, si las medidas se enderezan también contra trabajadores de base, tendría que enfrentar a la administración encabezada por Jorge Hank. Lo paradójico es que la oposición al alcalde priista provendría del sindicalismo que pertenece a su partido.

Más allá de la coyuntura, una verdadera contribución a la historia local por parte de la administración de Hank Rhon sería la instauración de un verdadero servicio civil de carrera. No parece ser un camino adecuado correr al personal de confianza a partir de la simple idea de ahorrar dinero en nómina. Se puede generar una verdadera sangría en capital humano si se cortan recursos a los que se invirtió en capacitación y experiencia. Se puede perder lo más por lo menos; a nivel federal se demostró que los ahorros por el recorte fueron relativos; había otros rubros donde estaba la dilapidación de los recursos públicos.

victorae@dns.colef.mx

El autor es politólogo, investigador del Colegio de la Frontera Norte.